

NO SEA USTED

EL HOMBRE QUE CAYO

POR LA BORDA

Por

R.V. HIRSTEIN

Capitán de fragata de la Marina de EE.UU., Centro de Seguridad Naval

Este artículo se basa en un análisis de los veintiséis informes más recientes sobre hombres que han caído por la borda, recibidos por la Dirección de Buques de Superficie del Centro de Seguridad Naval. Las conclusiones no son alentadoras: 12 de los 26 hombres se ahogaron, nueve por la noche; veinte de los casos incluyeron a cabos y marineros; solamente cuatro de los 14 sobrevivientes estaban usando dispositivos de flotación. De acuerdo con el tipo de buque, los portaaviones sufrieron nueve accidentes de esta clase, los destructores, siete, los petroleros de la flota tres, los buques de desembarco de tanques dos, correspondiendo un caso a cada uno de los siguientes tipos: crucero liviano con misiles guiados, buque de rescate de submarinos, buque auxiliar, buque madre de submarinos y PBR. En ocho de los casos, el buque respectivo estaba fondeado y cinco de los 12 accidentes mortales correspondieron a buques al ancla o amarrados.

El mar es un supervisor severo,
a veces silencioso, jamás
complaciente, siempre a la espera

Si cae usted al agua desde su buque en navegación durante el día, es de esperar que lo hayan visto caer o ya en el agua. Si así ha ocurrido prepárese para mantenerse a flote durante un lapso de 8 a 14 minutos (un intervalo promedio calculado en base a los casos que se nos han presentado y a los requerimientos del grupo de adiestramiento de la flota). Confiamos en que lleve puesto un chaleco salvavidas. Si no está usando un dispositivo de flotación, es de esperar que sea usted un hábil nadador y que se encuentre en un estado físico lo suficientemente bueno como para permitirle sostenerse hasta el arribo de sus salvadores. Si está obscuro, sus oportunidades de sobrevivir se reducen considerablemente. Pero quizá lo más importante, si todos los otros factores están a su favor, es que se encuentre familiarizado con los procedimientos de rescate; de qué manera puede ayudar cuando el helicóptero, el bote o el buque llegue hasta usted.

Conocimiento de los peligros

Quizá el hecho más notable a extraer de estas estadísticas es que veinte de los hombres que cayeron por la borda eran cabos o marineros, una realidad que señala la vital responsabilidad de los oficiales de división y suboficiales. Los nuevos hombres en particular deben ser adocotrados en cuanto a los peligros que entraña vivir y trabajar en un buque. Los novicios en la vida marinera, lamentablemente tienden a subestimar los peligros de la actividad en el mar. ¿Qué hay peor

que un grumete barrido por sobre la borda mientras trataba de descargar la basura desde la toldilla del destructor en la guardia de medianoche? ¿U otro que a las 0100 horas finaliza su guardia como timonel y se dirige a relevar al vigía de popa y nunca más es vuelto a ver? ¿O el marinero que trabaja más allá de los cables de seguridad sin llevar puesto el chaleco salvavidas? . . . ¿O el aviador despedido de la cubierta de vuelo de un portaaviones después de recibir el impacto del remolino producido por un avión de propulsión a chorro? Todos estos son casos documentados en la lista de 26 antes mencionada.

La falta de atención o la negligencia por parte del individuo es, según se ha determinado, el factor principal en 14 casos. Sin embargo, dicha excusa no permite a un supervisor eludir la responsabilidad de asegurarse que sus hombres comprenden los peligros que entraña hallarse a bordo de un buque en el mar. Lamentablemente, todo el adoctrinamiento impartido en el mundo tiene a veces poco valor para salvar una vida. Cuatro de los hombres que sufrieron este tipo de accidente actuaron al parecer intencionalmente. En cada caso se señaló la existencia de depresión mental. Se atribuye a la embriaguez dos de estos posibles suicidios y en un tercero se supone el uso de drogas.

La obscuridad

Como se mencionó antes, la obscuridad complica seriamente el problema del hombre que cae por la borda. La información disponible señala que no se volvió a ver o a oír a ninguno de los nueve individuos que se perdieron por la noche. (Es interesante observar que los nueve hombres ahogados estaban libres de servicio cuando cayeron o saltaron al agua). Solamente quienes tienen experiencia en el mar pueden apreciar y respetar la ruidosa combinación del viento, el mar y el buque en una noche oscura. Un testimonio de ello es la siguiente narración de un accidente. "Las nubes estaban dispersas y no había luna. Las estrellas eran visibles. Dada la ubicación del hombre en el momento de la caída, probablemente había quedado debajo de la toldilla, de modo que es improbable que alguien pu-

diera haberlo visto mientras no pasara por ese lugar. La guardia de popa no lo localizó debido probablemente a la obscuridad de la noche y a la posibilidad de que estuviera aturdido por la caída y fuera incapaz de hacer algún movimiento para atraer la atención".

Aptitud física

La habilidad para nadar, sostenerse en posición vertical con la cabeza fuera del agua mediante el movimiento de los pies, o de alguna otra manera de mantenerse a flote, depende en gran medida del estado físico del hombre en esa circunstancia. El dispositivo de flotación, por supuesto, hace la permanencia en el agua considerablemente menos agotadora, pero sólo necesitamos recordar que cuatro de los catorce sobrevivientes de acuerdo con el estudio usaban chalecos salvavidas o dispositivos similares para señalar la necesidad de conservar la energía y la resistencia. En aguas agitadas se llega a la extenuación antes que transcurra mucho tiempo. He aquí un pasaje extraído de un informe presentado por el piloto de un helicóptero de rescate: "El hombre se encontraba con el viento de frente a unas 300 yardas del humo del salvavidas de patente. Coloqué el helicóptero en posición de planeo y el nadador entró en el agua. Se ayudó al hombre a sujetarse en el alambre y se lo izó hasta el helicóptero. Parecía estar totalmente agotado, pero fuera de eso, en buenas condiciones. Regresamos al buque. . .".

En otro informe de accidente dijo el piloto de un helicóptero de rescate: "Se bajó el arnés por cuanto el hombre estaba al parecer en buenas condiciones aún cuando no llevaba ningún dispositivo de flotación. Tenía dificultades para nadar hasta el alambre colgante de modo que se hizo descender a un nadador para que lo ayudase. Una vez que se le hubo puesto el salvavidas inflable pareció desvanecerse y el nadador tuvo que colocarle el arnés". No se informó el estado físico de estos hombres, pero obviamente ambos estaban en condiciones suficientemente buenas por cuanto pudieron mantenerse durante el período mínimo para sobrevivir (ambos estuvieron en el agua por lo menos ocho minutos). En el segundo caso, el informe sobre el estado del

mar fue: "muy picado" y se rescató al hombre a dos millas de su buque.

Como se mencionó precedentemente, ocho de los 26 casos analizados fueron hombres que cayeron al agua desde buques amarrados o fondeados. Cinco de los ocho individuos se ahogaron. En puerto, el problema parece ser diferente. Dos de los cinco hombres se ahogaron mientras se hallaban embriagados y al regresar de la licencia. De otro se sospechaba que ingería drogas; uno de los casos no pudo explicarse y otro hombre se perdió en una rápida corriente de río. El incidente de quienes regresan a bordo ebrios y caen o saltan por la borda (o caen desde el muelle cerca del buque) ocurre con bastante frecuencia.

Probablemente la mejor manera de combatir este problema es fomentar el sistema de grupos de a dos para la salida de franco. El hecho de que un hombre se encuentre acompañado por un compañero puede habitualmente impedir accidentes graves. El acompañante se preocupará de que su compañero llegue a bordo y hasta su litera sano y salvo. Una sección de servicio eficiente se encargará, además, de que una vez que el hombre aparece, sea "vigilado" hasta llegar a su litera. Esto incluye el acceso a bordo, el recorrido por el buque y la llegada a su alojamiento.

Lo que debe hacer el hombre que se encuentra en el agua

La primera preocupación del hombre que ha caído al agua debe ser alejarse nadando rápidamente del buque hasta que ya no exista peligro de ser absorbido por el remolino o golpeado por las hélices. Si no está herido y no lleva puesto un dispositivo de flotación, debe buscar inmediatamente el salvavidas arrojado desde el buque. Si no hay ningún dispositivo de flotación a la vista, el inflado de los pantalones proveerá un eficaz medio de flotabilidad. "Deben conservarse la resistencia y la energía". Cuando exista duda sobre la posibilidad de alcanzar un salvavidas que se aleja constantemente impulsado por las aguas debe recordarse que una persecución agotadora quizá consuma más resistencia y energía que las que puede permitirse emplear.

Si el accidentado lleva puesto un chaleco salvavidas y le resulta dificultoso nadar, debe olvidarse de la movilidad. El dispositivo de flotación es el factor individual más importante en favor de la supervivencia en el mar.

El intento realizado por el hombre en el agua para no perder de vista a su buque es otra forma de malgastar valiosas fuerzas. En general, es muy probable que mientras el buque maniobra para regresar al lugar del accidente, desaparezca varias veces de la visual de la víctima. Permanecer en el área inmediata aumentará habitualmente las oportunidades de rescate, en particular si se arrojaron en las proximidades flotadores que despiden humo o colorantes químicos.

Caer por la borda ha sido siempre uno de los peores peligros que asechan en el mar. Afortunadamente las probabilidades de realizar un exitoso rescate del hombre que se encuentra en esta situación son probablemente mejores que nunca. Con demasiada frecuencia una broma o la falta de atención preparan el escenario para que se produzca la caída al agua de un hombre. No permita que ese hombre sea "usted".

Algunas sugerencias para proteger su vida

He aquí diversas normas básicas con cuya ayuda se evitará que Ud. caiga por la borda o que, si tiene la desgracia de que eso le ocurra, le ayudarán a sobrevivir hasta que lo rescaten:

- No se siente ni apoye en los nervios del buque.
- No salga a la cubierta superior durante la noche o con mal tiempo, salvo que se le requiera hacerlo. Si debe salir, use un chaleco salvavidas y eventualmente un cabo de seguridad y esté alerta a los cambios de rumbo y velocidad que podrían aumentar el giro del buque y hacer que el mar barra la cubierta.
- Aprenda a nadar, a mantenerse en posición vertical con la cabeza fuera del agua mediante el movimiento de los pies y a flotar sobre su espalda haciendo el menor esfuerzo posible.

- Manténgase en buen estado físico.
- No arroje la basura a horas y en lugares no autorizados. No solamente está corriendo el riesgo de caer por la borda sin que haya testigos, sino que está aumentando la posibilidad de que se cree una falsa situación de "hombre al agua". La basura y los residuos pueden parecerse sorprendentemente a un hombre cuando flotan junto a un buque en una noche oscura.
- Obedezca las normas básicas de la marinería:
 1. Jamás se pare en el seno de un cabo.
 2. Nunca se pare entre un cabo tendido hasta otro buque y la borda durante una operación de reabastecimiento en navegación.
 3. Los hombres que trabajan sobre el costado o fuera de los nervios deben usar chalecos salvavidas y estar atados.

(Tomado de la Revista "Fathom").

